

Dr. Robert A. Peterson, Teología propiamente dicha, Sesión 9, Doctrina de la Trinidad

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Robert Peterson y su enseñanza sobre la teología propiamente dicha o Dios. Esta es la sesión 9, Completando la Trinidad.

Nuestro objetivo en esta conferencia es completar la doctrina de la Trinidad. Pero antes de hacerlo, busquemos a Dios en oración. Padre misericordioso, Hijo y Espíritu Santo, reconocemos que sólo tú eres Dios.

Nos regocijamos en nuestra identidad como criaturas tuyas y como criaturas redimidas en Cristo. Bendícenos, te rogamos. Guíanos en tu verdad.

Anima nuestros corazones, te lo pedimos por Jesucristo nuestro Señor. Amén. Hace algún tiempo, dijimos que había siete puntos que queríamos abordar en la doctrina de la Trinidad.

Comenzamos lo que la Biblia hace en el Antiguo Testamento con el hecho de que hay un solo Dios. El Nuevo Testamento nunca lo socava, sino que lo refuerza, como vimos en Santiago 2 y 1 Timoteo 2:5. Luego dijimos que el Padre es Dios y lo demostramos. El Hijo es Dios, dando pruebas de la deidad de Cristo.

El Espíritu Santo es Dios. Ahora, completamos esta doctrina con otros tres principios. Las tres personas divinas son inseparables porque Dios es una triunidad.

Pero son distintas. Es decir, nunca separamos a las personas, pero no las confundimos. Reconocemos su distinción.

En segundo lugar, sorprendentemente, la Biblia dice que las personas divinas habitan unas en otras, que están unas en otras, y eso tiene tremendas implicaciones.

De hecho, las semillas de la doctrina de la deidad co-igual de las personas están ahí. Es asombroso que habiten unas en otras. Y, por último, las Escrituras enseñan que existen en unidad e igualdad.

Una vez más, tomándonos de la mano y señalándonos la dirección de Dios que existe eternamente como un solo Dios en tres personas. El Padre, el Hijo y el Espíritu son inseparables pero distintos. El único Dios viviente existe eternamente en tres formas, tres personas, tres modos.

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Además, como sólo hay un Dios, estos tres son inseparables. No hay dos dioses ni tres dioses.

Hay un solo Dios. Las tres personas son inseparables. Vemos que las tres personas participan en la creación.

Las tres personas también participan en la redención. Las tres personas participan en la creación. El Padre, Génesis 1:1, en el principio Dios creó los cielos y la tierra.

El Hijo. El Nuevo Testamento enseña en varios pasajes que el Hijo fue el agente del Padre en la creación. Juan 1-3 dice que todas las cosas fueron creadas por medio de él y que sin él nada de lo que ha sido creado fue creado. Ese es un lenguaje amplio.

Eso es un lenguaje amplio. Aparte de él, no se ha creado ni una sola cosa que haya sido creada. En otras palabras, él creó todas las cosas que dicen lo positivo y luego niegan lo negativo.

Nada fue creado que no haya sido creado por medio de él. Colosenses 1 dice lo mismo con otras palabras. Colosenses 1:15, él, el Hijo, es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, el Altísimo sobre toda creación.

Salmo 89:27, Yo lo haré mi primogénito, el gran descendiente de David, el rey mesiánico. Yo lo haré mi primogénito, el más alto de los reyes de la tierra. Él es el primogénito de toda la creación porque por medio de él fueron creadas todas las cosas.

Ahora bien, en un lenguaje diferente al de Juan, una vez más queda clara la amplitud de la creación. Todas las cosas fueron creadas en el cielo y en la tierra, una alusión a Génesis 1:1. Eso es todo lo que hay.

En el principio, Dios creó los cielos y la tierra. Cosas visibles e invisibles, ¿propondrías una tercera categoría? No, eso es todo lo que hay. Cosas que puedes ver, la tierra y el cielo y los animales y las plantas, y cosas que no puedes ver, los ángeles y Dios mismo.

Además, amplifica lo que son las cosas invisibles, ya sean tronos o dominios, gobernantes o autoridades. Es decir, es algún tipo de distinciones, tal vez rangos, no estamos seguros, entre los ángeles. Esas palabras las usa Pablo, para referirse a ángeles, a veces a rebeldes, pero siempre, no siempre, pero siempre una combinación de ángeles.

Podría usarse para referirse a los gobernantes terrenales, por ejemplo, uno de estos términos por sí solo. Pero la combinación, especialmente en este contexto, y luego

en algunos otros donde Cristo los derrota y demás, indica aquí que los ángeles fueron creados por Dios. No se habían rebelado.

Todas las cosas fueron creadas por medio de él y para él. Es una inclusión. Por medio de él fueron creadas todas las cosas, el comienzo del 16, todas las cosas fueron creadas por medio de él, el final del 16.

Es difícil ser más enfático que eso. El hijo es el agente del padre. El hijo tiene un papel en la creación, que es un papel que sólo Dios desempeña.

Hebreos 1, inmediatamente, dice lo mismo. Después de llamar al hijo el gran y último profeta de Dios, dice que en estos últimos días, Dios nos ha hablado por medio de su hijo, su hijo a quien designó heredero de todas las cosas. Él heredará todo al final.

Así pues, él es el fin, pero también es el principio. Él es el omega, es también el alfa. Porque dice: a quien designó hijo, a quien Dios designó heredero de todo, por medio de quien también creó Dios el universo.

En estos pasajes de las Escrituras, y más aún en ese pasaje importante de 1 Corintios 8:6, se enseña que el Hijo participa en la creación. Lo que intento decir es que las tres personas de la Deidad participan en la obra de la creación. Los ángeles no hacen eso.

Los seres humanos no hacen eso. Los ángeles y los seres humanos son criaturas. La distinción entre creador y criatura es básica y constante en las Escrituras.

Nunca seremos los creadores. Siempre seremos criaturas. Seremos criaturas glorificadas, santificadas, totalmente redimidas, resucitadas, transformadas en la nueva tierra.

Pero seguiremos siendo criaturas. De hecho, esa distinción entre creador y criatura es un aspecto importante para que podamos empezar a entender que la eternidad nunca será tiempo suficiente, por así decirlo. Nunca agotaremos el conocimiento de Dios ni las maravillas de Dios debido a esa distinción entre creador y criatura.

Y a diferencia de las críticas de algunos escépticos, el cielo, es decir, la vida resucitada en la nueva tierra, no será aburrida. Dios es infinitamente interesante. El Espíritu Santo también participa en la obra de la creación.

Como veis, las personas son inseparables en su ser y en sus operaciones. El Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas, Génesis 1:2. Job dice que la hermenéutica de Job es difícil.

Mi pastor predicó el Pacto de Gracia de Van Lee en St. Charles, Missouri. Predica de toda la Biblia. Se tomó varios meses para hacer sermones representativos de Job.

En el camino, le dije: ¿qué es la hermenéutica aquí? ¿Cómo nos relacionamos con esto en términos de la doctrina de la revelación y demás? Todo en Job es lo que Dios quiso darnos, pero ¿qué pasa con la normatividad? ¿Qué pasa con la teología? Él estuvo de acuerdo conmigo en que cuando Job habla o Dios habla, podemos tomar eso como una enseñanza bíblica genuina. Cuando hablan los amigos, no tanto. No estoy diciendo que sea idéntico, pero la Biblia a veces registra con precisión el discurso de Satanás o de los demonios.

No digo que los amigos de Job sean satánicos ni nada por el estilo, pero eso no significa que las enseñanzas de Satanás o de los demonios sean verdaderas. A veces lo son, de hecho. Irónicamente, su teología parece ser mejor que la de los discípulos en algunos momentos durante el ministerio terrenal de Jesús, pero sin duda no son una fuente confiable.

Así pues, la inspiración y la inerrancia significan que Dios registra con precisión lo que dicen. Lo mismo ocurre con los amigos de Job, pero no podemos llevarnos por la borda la teología de los amigos de Job. En realidad, es cuestionable.

Pero cuando Dios habla, por supuesto, como en los capítulos finales, no sólo es preciso, sino que es verdad. Y lo mismo sucede con Job. Él, como profeta de Dios, habla la verdad de Dios.

Y aquí tenemos Job 33:4: El Espíritu de Dios me hizo, y el soplo del Todopoderoso me dio vida. En griego, en hebreo, la palabra para soplo, viento o espíritu es la misma. Al menos una palabra cumple la función de las tres: ruach.

Y eso es lo que se usa aquí. El Espíritu de Dios me hizo, dijo Job, y el soplo del Todopoderoso me da vida. El Espíritu Santo estuvo involucrado en la creación de Job, incluso en el vientre de su madre.

¿Qué tal el Salmo 104 y el versículo 20, que dice: “Cuando envías tu espíritu, son creadas todas las criaturas”, el Salmo enumera todos los animales y renuevas la faz de la tierra. Ese versículo difumina la distinción entre creación y providencia, y eso es algo bueno. Eso está bien.

Dios es el autor de ambos. Por lo tanto, nuestro punto es que las tres personas son inseparables. Todas participan en la creación.

Y, sin embargo, son distintos. No los confundimos entre sí. Por eso, no decimos: "Oh, el Hijo es la primera persona y el Padre crea a través de Él".

No, no, el Padre es la primera persona. Las tres personas son igualmente Dios desde toda la eternidad, iguales en poder, gloria y deidad. Pero el Padre es la primera persona, y Él crea a través del Hijo, por el Hijo.

El Nuevo Testamento utiliza preposiciones como ésta. Y, de la misma manera, el Espíritu es el obrero del Padre en la creación. Las tres personas, además, participan en la redención.

Escuchen a Pedro. A los elegidos, que viven como exiliados, dispersos en el Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. Voy a recurrir a la versión ESV.

1 Pedro 1:1 y 2. Pedro, apóstol de Jesucristo, a los desterrados elegidos de la dispersión en las cinco provincias romanas de Asia Menor, Ponto, Galacia, Capadocia, Asia y Bitinia. Es decir, desterrados elegidos, elegidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para obedecer y ser rociados con la sangre de Jesucristo. Gracia y paz os sean multiplicadas.

Ahora, las tres personas participan en la salvación, en la redención. El Padre preconoce, el Espíritu santifica, y la sangre del Hijo rocía y limpia a los creyentes. Los tres llevan a cabo la obra divina de la redención, de la salvación.

Ni los ángeles ni los seres humanos hacen eso, sino que sólo Dios lo hace. Por lo tanto, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son Dios. Sin embargo, en las Escrituras siempre se dice que el Padre es el que preconoce todo.

El Hijo es el único que se encarnó, que derramó su sangre y murió en sacrificio. El trasfondo de la sangre de Cristo es la sangre de los toros, los machos cabríos y los corderos del Antiguo Testamento. Es decir, habla de su muerte violenta, que es el sacrificio supremo.

El sacrificio de todos los sacrificios, que según Hebreos 9:15, da eficacia a los sacrificios del Antiguo Testamento. Sí, lo marco porque no quiero dar un texto de prueba erróneo para siempre en cinta, es para grabar en video, eso es terrible. Entonces, el Espíritu, aunque las tres personas realmente santifican en las Escrituras, el Espíritu aquí hace la obra de santificación.

¿Podemos especificar el significado de estas obras? Hemos dicho que todas son maneras de hablar de la salvación. El Padre preconoce, el Espíritu santifica, la sangre del Hijo rocía y limpia. Claro que podemos.

En este caso, la presciencia no es simplemente previsión o conocimiento de los hechos por parte de Dios de antemano. Seamos claros: Dios conoce todos los hechos de antemano. Dios tiene previsión perfecta, conocimiento simple perfecto, como lo llaman los filósofos.

Pero no es de eso de lo que se habla. Como en los escritos de Pablo, cuando Pablo habla de conocimiento previo salvífico, se refiere a amado. No significa simplemente elegir; significa que Dios puso Su amor sobre Su pueblo de antemano.

Se trata de un pacto previo, por así decirlo. Dios selecciona a su pueblo y pone su amor en ellos. Esos son estos exiliados.

Y, por cierto, es un lenguaje muy judío, pero el capítulo cuatro al principio indica que se trata de lectores gentiles. Todos los comentarios que he visto sobre 1 Pedro dicen que el estilo de vida que se menciona allí, el estilo de vida depravado que se menciona al principio de 1 Pedro 4, no encaja con 1 Pedro 4:3. Porque el tiempo transcurrido es suficiente para hacer lo que los gentiles quieren hacer, viviendo en sensualidad, pasiones, borracheras, orgías, fiestas de bebida e idolatría sin ley. Nadie dice que eso sea propio de los judíos.

Así, los judíos, entre comillas, en 1:1 y 2, son una manera de referirse a la iglesia como el nuevo Israel, como lo hace frecuentemente el Nuevo Testamento. Tal vez el caso más famoso de toda la Escritura sea el de 1 Pedro 2:9 al 10, donde se utilizan las designaciones clave de Israel en el Antiguo Testamento, que se remontan a Éxodo 19, que es justo antes de la promulgación de la ley en Éxodo 20, para identificar a la iglesia cristiana como el Israel espiritual. Esto no resuelve la cuestión de si Dios ha terminado con Israel.

Mi interpretación de Romanos 11 es que Dios no ha terminado con el Israel étnico, con los descendientes de Abraham y Sara, sino que salvó a un gran número de ellos entre las venidas de Cristo, es decir, el momento en que ya lo hizo, y que tendrá una gran cosecha más cerca del momento del regreso de Cristo. De esa manera, todo Israel, todos los israelitas de sangre serán salvos. La cuestión de si el Nuevo Testamento enseña algo acerca de la nación de Israel es más debatida.

No lo creo. Respeto a quienes piensan que sí, pero sin duda los dones y el llamado de Dios son irrevocables (1 Corintios 11). Dios no ha terminado con su pueblo.

Los israelitas étnicos están siendo salvados y serán salvados aún en mayor número hacia el regreso de nuestro Señor. El Padre conoce de antemano a los exiliados elegidos. Él los ama de antemano.

Sólo Dios hace eso. Esa es una palabra de salvación. Dios pone su amor sobre ellos, y por eso puedes estar seguro de que serán salvos.

Romanos 8:30 y 31. A los que antes conoció, a éstos también los predestinó; y a los que predestinó, a éstos también llamó.

Él los convocó efectivamente a Sí mismo por medio del evangelio. A quienes Él llamó, también los justificó. Él los declaró justos en Cristo.

A los que justificó, a éstos también glorificó. Es una figura retórica, y he perdido el nombre, pero Judith Gundry Wolf muestra en su libro, Pablo y la perseverancia, el clímax, que se llama así. Se remonta a tiempos antiguos.

¿A quiénes? Se extiende hacia delante. Él también. Son como eslabones de una cadena, como decían los puritanos.

En realidad, eso no es malo. No está mal. Dios es el autor.

Él conoce de antemano, predestina, llama, justifica y glorifica. Todo expresado en tiempo pasado simple, lo que indica que estas obras están hechas según el plan de Dios y que aquellos a quienes Él amó de antemano no dejarán de ser glorificados. El Padre conoce de antemano al pueblo de Dios.

Él los ama de antemano. Él establece su amor de pacto sobre ellos mucho antes de que siquiera crean. Esto da la orden para que las personas lleguen a la fe.

No da el orden histórico redentor del Padre que elige, el Hijo que redime, el Espíritu que aplica, porque el Padre amó de antemano a los destinatarios, los destinatarios creyentes de 1 Pedro, pero ellos llegaron a conocer a Jesús, no cuando Él murió, sino cuando oyeron el Evangelio, y el Espíritu Santo los santificó. En la santificación del Espíritu, la santificación es inicial, progresiva y final. Aquí es inicial.

El Espíritu apartó a aquellos a quienes el Padre había amado de antemano para que creyeran en el Hijo. El Espíritu los constituyó santos cuando creyeron en el Evangelio. Dices, ¿dónde dice creer en el Evangelio aquí? Las palabras en la santificación del Espíritu, porque, la palabra porque significa que resulta en obediencia a Jesucristo y rociado con Su sangre.

El Evangelio es un mandato, y Pedro, así como Pablo lo hace a veces, se refiere a la fe como obedecer al Evangelio. No tengo tiempo para mostrar los lugares donde obedecer y obediencia significa creer y tener fe, y desobedecer y desobediencia significa no creer e incredulidad en 1 Pedro, pero el punto decisivo está en 1 Pedro 4:17. Así como en el Antiguo Testamento, Dios reserva los peores juicios para Su propio pueblo porque lo ama. Es tiempo de que el juicio comience en la casa de Dios, 1 Pedro 4:17. Y si comienza con nosotros, ¿cuál será el resultado para aquellos que no obedecen el Evangelio de Dios? Una respuesta de fe al Evangelio a veces se indica en las Escrituras, no solo en Pedro, sino también en Pablo, 2 Tesalonicenses 1; aquellos que no obedecen el Evangelio van a ser condenados cuando Jesús regrese como desobediencia, desobediencia.

Por lo tanto, lo contrario es cierto. El Espíritu aparta a las personas, a las personas a quienes el Padre amó de antemano, las aparta para que obedezcan a Jesucristo tal como se lo ofrece en el Evangelio. En realidad, lo que queremos decir es que me pierdo en la exégesis, que me encanta, pero el punto es que las tres personas hacen la obra de salvación, pero tienen papeles separados.

El Padre ama de antemano, siempre sólo el Padre, el Espíritu santifica, no es cierto que sólo el Espíritu, el Padre y el Hijo a veces hacen eso, pero aquí el Espíritu es el santificador en la santificación inicial, que resulta en la fe en Cristo, la obediencia al Evangelio, cuyo enfoque, por supuesto, es Jesucristo, y por, con el resultado de que las personas son rociadas con Su sangre. Así que, aquí está todo. El Padre ama de antemano a las personas, el Espíritu las santifica, las aparta, para que crean en el Evangelio, obedezcan a Jesús como se ofrece en el Evangelio.

El Evangelio es un mandato : creed en el Señor Jesucristo y seréis salvos, y ellos lo hacen. El resultado de su fe es la limpieza, la purificación, el perdón de los pecados, la aspersión con la sangre de Jesús, la aplicación del sacrificio del Señor hecho una vez por todas y el sacrificio expiatorio de Cristo a los que creen. El Padre ama por anticipado, el Espíritu santifica, la sangre del Hijo limpia, rocía.

Las personas son inseparables, son un solo Dios, pero son distintas, no las confundamos, no existe la aspersión de la sangre del Espíritu, el Espíritu no tiene sangre, ni la aspersión de la sangre del Padre, es ridículo. No quiero ser irreverente con esas expresiones, simplemente quiero mostrar la necesidad de hablar así, lo que subraya el hecho de que la Biblia distingue, no confunde a las personas. Rápidamente, Efesios 1 es el lugar más famoso donde vemos algunos de estos roles, Efesios 1:3 al 14, una frase gigante en griego, está dominada por la unión con Cristo, y habla de la salvación del pueblo de Dios.

Si me preguntas, ¿cuál es el propósito de Efesios 1:3 al 14? La respuesta es que Dios sea glorificado y alabado, Padre, Hijo y Espíritu, por su obra, por sus papeles en la salvación del pueblo de Dios. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, versículo 3. Para alabanza de la gloriosa gracia del Padre, versículo 6. Doce, para alabanza de su gloria, 14, para alabanza de su gloria. El propósito del pasaje es que Dios sea glorificado.

Entonces, si tenemos una teología perfecta, cosa que ninguno de nosotros tiene, pero incluso si la tuviéramos, y no nos llevara a alabar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, nuestra teología no sería tan perfecta, y no estaríamos viviendo y aplicando el propósito de la doctrina. Vaya, hace años, leyendo un libro llamado Escritura y Verdad, DA Carson tenía un artículo sobre la unidad de la Biblia y la posibilidad de la teología sistemática, en el que mostraba que cuando el estudio crítico de la Biblia se desarrolló en el siglo XIX, y la gente ya no creía, automáticamente vino con presuposiciones creyentes al texto, sucedieron varias cosas. Los Testamentos fueron

terriblemente cortados, y se puso tan mal, tan mal, que la teología sistemática es imposible.

Si la Biblia no es una sola palabra de Dios en dos grandes partes del Nuevo Testamento, no puede haber teología sistemática. Por eso no sorprende que los seminarios liberales tengan cursos como este. El problema con Colosenses es que el estudio de libros individuales, o incluso el estudio bajo el disfraz de teología bíblica, es un sustituto de las enseñanzas de la Biblia.

En sus mentes no existe tal cosa como una enseñanza coherente y unificada, porque la posibilidad de una teología sistemática depende de la creencia en una Biblia inspirada del Antiguo y el Nuevo Testamento. Por eso, a veces hay cursos en estos mismos lugares, como éste. Teología lucana, está bien, que estudia a Lucas, y tal vez actúa, y extrae principios teológicos, sin posibilidad alguna en la mente del profesor de que esas cosas sean coherentes con la teología joánica, paulina o petrina, por ejemplo.

Rechazamos todo eso. Los respetaríamos como seres humanos creados a imagen de Dios. Podríamos aprender de sus escritos, y lo hacemos.

Pero al final del día, creemos que es teología sistemática, porque creemos en 2 Timoteo 3, 16, 17, que toda la Escritura es inspirada por Dios, es dada por Dios y es útil para enseñar, para redargüir, para corregir e instruir en justicia. Es útil para enseñar. Podemos estudiar la palabra inspirada de Dios para entender la enseñanza que Él nos ha dado.

Y en Efesios 1:3 al 14, el propósito de esta gran enseñanza es la gloria de Dios, la alabanza de Dios, y vemos a las tres personas hacer la obra de salvación. Desempeñan diferentes papeles. El papel del Padre es la elección.

Dios nos eligió en Cristo, antes de la fundación del mundo. La función del Padre es la predestinación. En amor, nos predestinó, versículo 5, para ser adoptados como hijos por medio de Jesucristo.

Mi tentación aquí es hacer una exégesis completa, que no es el propósito ahora. Estamos tratando de mostrar que las tres personas trinitarias son inseparables, pero son distintas. No se dice aquí que el Espíritu elige o predestina, o que Cristo elige o predestina.

De hecho, hacia la mitad de Juan 15, el Hijo sí elige en un lugar de la Biblia. No me elegisteis vosotros a mí. Yo os elegí a vosotros y os he destinado para que vayáis y deis fruto.

No sois del mundo, sino que yo os he escogido del mundo. DA Carson, en su libro *Divine Sovereignty and Human Responsibility*, muestra que éste es uno de los tres temas de la elección de Juan, siendo los otros dos el Padre que da personas al Hijo, y el antecedente o identidad anterior del pueblo de Dios, incluso antes de que crea. En Juan 10, Jesús les dice a sus enemigos: “No creéis porque no sois mis ovejas”.

Ahora bien, es cierto. No son sus ovejas porque no creen, pero no es eso lo que está diciendo allí. No lo creen porque no son sus ovejas.

Mis ovejas oyen mi voz y me siguen y les doy vida eterna y demás. Es decir, es un tema, ni siquiera el tema principal. La fe aparece 99 o 100 veces, pero hay un tema, y es un tema predestinacionista, hay ovejas y cabras, así los llamaré, y tienen esas identidades antes de creer o no creer, y esa fe o incredulidad en realidad manifiesta sus identidades anteriores, que están ocultas en Dios.

De todos modos, en Efesios 1:3, 4 y 5, el Padre elige y el Padre predestina. El Hijo, en él, versículo 7, se le llama el Amado en el versículo anterior, en él tenemos redención por su sangre. El Hijo derrama su sangre y el Hijo redime.

El Padre no derramó su sangre, el Padre no tiene sangre, sólo el Hijo se encarnó. El Espíritu no redime. El Hijo muere en la cruz, resucita al tercer día y el Hijo redime con su muerte sacrificial.

El Espíritu cumple una función, es decir, es el sello de Dios. Versículo 13, también en Cristo, cuando oísteis la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y creísteis en él, fuisteis sellados. En él también fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa.

El Espíritu es a la vez la garantía, el arabe, palabra prestada del arameo, el depósito, y es el sello, el sphragis, el sello. Nuevamente, significa algo así como garantía. Significa que Dios ha sellado a su pueblo.

Esta doctrina del sellado es un acorde menor en Pablo. Aparece en 2 Corintios 1:19 y 20, Efesios 4, 30 y aquí, Efesios 1:13, sólo en esos tres lugares. Tiene un matiz de propiedad, pero su idea principal es la preservación.

Dios mantiene a su pueblo salvo, sella su unión con Cristo y lo sella con el Espíritu Santo. El Padre no es el sello, el Hijo no es el sello, el Espíritu Santo es el sello. Así, resumiendo y enseñando sobre este pasaje, las tres personas son un solo Dios, porque sólo Dios salva y ellos salvan.

Son, pues, inseparables, y en su obra son inseparables, pero son distinguibles. Hay que distinguirlas. No confundamos a las tres personas.

Tienen papeles separados, y aquí, el Padre elige a los predestinados del Padre. Él elige para la santificación, por razones que no quiero explicar ahora, paralelas a Colosenses 1, su santificación final. Él predestina para la adopción.

De la misma manera, creo que se trata de la adopción final. El Hijo redime con su sangre, con su muerte violenta en la cruz, y el Padre sella a los creyentes. Sella su unión con Cristo, y el sello es el Espíritu Santo.

El sello es una persona de la Deidad. Vemos, pues, una vez más, que Padre, Hijo y Espíritu son inseparables, pero distintos. A veces se cita como excepción el grito de abandono de Jesús en la cruz.

Mateo 27, 46. Si lo digo bien, lloro, por eso no lo digo bien. Fue un grito.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? ¿Por qué me has abandonado? ¿Por qué me has desamparado? La palabra significa. Mateo 27:46. ¿No es eso una separación? Sí.

¿No es una separación ontológica entre las personas? No, eso es imposible. Dios es una trinidad. Es tres en uno.

Eso es lo que significa que Dios sea Dios. Este grito indica, en efecto, una separación entre el Padre y el Hijo, pero no se produce en el orden del ser, en el orden de la ontología. No se produce ontológicamente ni metafísicamente.

Es una separación temporal de la comunión cuando el Hijo llevó los pecados del mundo. No estoy tratando de diluirlo o hacerlo menos horrible de lo que es. Esto es increíble.

Desde la eternidad, el Padre y el Hijo se amaban. Y ahora, como dice la canción, el Padre le da la espalda al Hijo. Eso es increíble.

Para nosotros es incomprensible que Dios nos ame de esa manera, pero lo hizo. Y no se trata de una separación del ser, sino de una separación temporal de la comunión.

Y el que gritaba en agonía: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» Horas después dice: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». La horrible alienación, la horrible separación de la comunión, es temporal. Y Dios, misteriosamente, en un período finito de tiempo, a través de la persona, a través de una persona infinita, finita, realiza una redención eterna.

Y Cristo sufre el verdadero equivalente del castigo eterno en tres horas en la cruz. No tiene sentido. No podemos entenderlo del todo.

La alternativa es que todavía estuviera en la cruz y fuera una maldición eterna y no pudiera salvar a nadie. No. Hay una doble sustitución.

Jesús muere en lugar de su pueblo, y Dios toma el sufrimiento temporal de su hijo divino-humano como el verdadero equivalente del sufrimiento eterno de todos los que lo rechazan. Vemos esto en la imagen de la copa. Apocalipsis 14 dice que quienes no creen en Cristo beberán la copa de la ira de Dios y sufrirán día y noche por los siglos de los siglos.

Jesús bebió la copa de la ira de Dios en la cruz, una vez más, en un lapso de tiempo limitado. De lo contrario, todavía estaría allí, y nadie se salvaría, y sería una maldición eterna. De hecho, aunque sólo Jesús fue crucificado, no confundimos a las personas.

Aun así, las tres personas no estaban separadas, pues en Cristo, Dios estaba reconciliando al mundo consigo mismo (2 Corintios 5:19). Dios lo estaba haciendo en su Hijo, a través de su Hijo.

Y además, al menos una vez, el espíritu interviene en la obra expiatoria. El espíritu no muere en la cruz, pero hace absoluto el sacrificio de Jesús. Cristo, por medio del espíritu eterno, se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios.

Hebreos 9:14. Confundir a las personas. Nunca. Distinguir a las personas. Siempre. Enfatizar la unidad de las personas. Sí, y amén.

Aunque no separamos a las tres personas, las distinguimos y no las confundimos. Es el hijo el que se encarna, no el padre ni el espíritu. Es el hijo el que muere en la cruz, no ninguna de las otras dos personas.

Las tres personas están presentes en el bautismo de Jesús. Cuando sale del agua, el Espíritu desciende sobre él y el Padre le habla desde el cielo. Mateo 3:16-17. Cuando la Trinidad hace la obra de salvación de principio a fin, la Escritura no confunde a las personas.

El Padre planea la salvación. Efesios 1:4. Y ni siquiera leí el versículo 11. Esa es una declaración poderosa. En Cristo hemos obtenido una herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito de aquel que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.

El Padre planea la salvación. Efesios 1:4. Y 11. El Hijo muere para llevarla a cabo. Versículo 7. Redime a los pecadores con su sangre, y el espíritu es el sello de Dios, que protege a los creyentes hasta el día de la redención. Efesios 1.13.14. Efesios 4.30. Hay un solo Dios.

El padre es Dios. El hijo es Dios. El Espíritu Santo es Dios.

Las tres personas trinitarias son inseparables pero distintas. Y, a continuación, tenemos que decir que el Padre, el Hijo y el Espíritu habitan el uno en el otro. Esta es una enseñanza abrumadora.

No es de extrañar que la Iglesia haya tenido dificultades para formular la doctrina de la Trinidad, porque la Biblia nos da, nos toma de la mano y nos conduce en esa misma dirección. Un tema bíblico subraya la unidad de las tres personas trinitarias. Están una en la otra, o se habitan mutuamente.

En el Evangelio de Juan, Jesús dice que el Padre y el Hijo habitan, o viven, uno en el otro. Permítanme decir de inmediato que es una costumbre de Juan. Él cree en el Espíritu Santo.

En los discursos de despedida, Jesús dice algunas cosas importantes sobre el espíritu. Enseña algunas verdades importantes, como que el espíritu morará en el pueblo de Dios. El espíritu está activo incluso antes en el Evangelio de Juan.

Pero cuando Juan formula cosas como esta noción de la mutua morada en el ser humano, deja de lado el espíritu. Generalmente considera que el espíritu es posterior a Pentecostés, que asume su obra principal después de Pentecostés, lo cual es cierto. Pero en algún momento debemos sistematizar los pensamientos de Juan y convertir su enseñanza de una Binidad, el Padre y el Hijo, en una doctrina completa de la Trinidad.

Esta es una tarea de teología sistemática. Hay que hacerla con cuidado, pero hay que hacerlo porque Juan no nos lleva hasta el final, aunque hace cosas notables. En el Evangelio de Juan, Jesús dice que el Padre y el Hijo habitan el uno en el otro o viven el uno en el otro, o están el uno en el otro.

Son expresiones sinónimas. Jesús dice que el Padre está en él, y él está en el Padre. Juan 14:10. ¿No crees, Felipe, que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta.

El Padre que vive en mí, él mismo hace las obras. Juan 14:10. Jesús ora al Padre en Juan 17:22-23. Yo les he dado la gloria que tú me diste. Esa es una declaración notable.

Tú dices, estos discípulos torpes y poco entusiastas. Pedro, ¿quién quiere impedir que Jesús vaya a la cruz? Por eso Jesús dice: Satanás, apártate de mí. Jesús les ha dado su gloria.

Eso es lo que dice. Es decir, no se tiene en cuenta su mérito. Y así como Israel era un pueblo testarudo y de cerviz dura, los discípulos lo son, uno es incluso un traidor, pero los discípulos vacilan, apenas creen.

Y cuando Pedro pregunta: ¿Quién decís que soy yo? Jesús responde: Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. Jesús no dice: Pedro, eres un hombre inteligente. Espiritualmente estás por encima de tus compañeros.

No, dice, no te lo reveló la carne ni la sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Pedro habló como profeta. Pedro habló por medio de él la palabra de Dios mejor de lo que él entendía.

Juan 17:22-23. Jesús ora al Padre. Padre, la gloria que me diste les he dado, para que sean uno, como nosotros somos uno. Está hablando del pueblo de Dios.

Yo estoy en ellos y tú en mí, para que sean perfectamente uno, para que el mundo conozca que tú me enviaste y que los amaste como me has amado a mí. Yo estoy en ellos y tú, Padre, en mí. El Padre está en el Hijo, es decir, en el Hijo encarnado.

Lo que vamos a decir a modo de extrapolación es que esta inhabitación mutua, esta perichoresis, esta... Me olvido de otra terminología. Ya se me ocurrirá si no lo intento. Peri es griego, perichoresis.

En latín sería circuncisión. La circunferencia alrededor de la circuncisión o perichoresis es una función eterna de la Santísima Trinidad. Las personas habitan eternamente unas en otras.

Las personas están eternamente una en la otra. No sólo el Padre está en Jesús, Juan 17:22-23, sino que Jesús también enseña que él está en el Padre y que él y el Padre están uno en el otro. Lo diré otra vez.

Juan deja de lado al Espíritu. La Sistemática tiene que decir algo así. Juan no lo dice, pero incluso basándose en todo lo que enseña acerca del Espíritu, sería una deducción justa de su enseñanza decir que el Padre y el Hijo están en el Espíritu, y el Espíritu está en el Hijo, y el Espíritu está en el Padre, etc.

Jesús dice que él y el Padre están el uno en el otro. Juan 14.10 y 11. ¿No crees que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta.

El Padre que vive en mí, él mismo hace las obras. Creedme que yo estoy en el Padre, y el Padre en mí. De lo contrario, creed por las obras mismas.

Si esta doctrina les parece muy pesada, crean en mí de todas maneras por los milagros y las palabras que salen de mi boca. Pero la verdad del asunto es que yo estoy en el Padre . Este es un hombre que habla en la tierra.

Ah, pero nunca es un simple hombre. Desde el momento de su concepción, es el Dios-hombre. Es el Dios-bebé en el vientre de María.

Eso es algo asombroso. Yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Como leímos, en realidad no leímos Juan 17:20 y 21 antes de los versículos que leí antes, no solo oro por estos, mis 11 discípulos, sino también por aquellos que creen en mí por medio de su palabra.

Que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti. Que ellos también sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste. Aquí hay un corolario, y es que los creyentes están atrapados en esta mutua inhabitación.

No es éste el camino que se debe seguir en gran medida. Ese es el camino, también en biblicalelearning.org, del Espíritu Santo y la unión con Cristo. Pero sólo mencionaré que Jesús aquí compara la mutua morada del Padre y de él mismo con la mutua morada de los creyentes y de nosotros.

Los creyentes y el Padre y el Hijo. Esto es increíble. Obviamente, hay similitudes.

Hay un sentido. Podemos entender que la Trinidad habita en nosotros. Esa es la doctrina de la morada interna.

Pensamos especialmente en el Espíritu Santo. Pero si analizamos todo lo que dice la Biblia, dos veces dice que el Padre habita en nosotros, aproximadamente media docena de veces que Jesús habita en nosotros, aproximadamente ocho veces que el Espíritu Santo habita en nosotros. Las personas son inseparables.

La Trinidad habita en los creyentes. La parte difícil es, ¿en qué sentido habitamos en Dios? Bueno, ciertamente es en un sentido creatural, y Dios habita en sí mismo. Las personas trinitarias habitan unas en otras, pero por naturaleza, eso es lo que es Dios.

Habitamos en las personas trinitarias por gracia. Por lo tanto, se habla de que participamos no sólo del amor de Dios, sino de que participamos de la vida de Dios. Como veis, hemos subestimado lo que significa la vida eterna.

En todo caso, la mutua inhabitación de las personas divinas es única. No somos nosotros los que nos volvemos divinos, sino que la Trinidad divina nos comparte su amor y su vida. El Padre, el Hijo y el Espíritu viven el uno en el otro, o dicho de otro modo, están el uno en el otro.

La Escritura dice que ambos existen mutuamente. Por cierto, he hecho un movimiento sistemático: trato de decirlo.

Juan nunca dice esto, pero seguramente diríamos: ¿el Padre y el Hijo sólo moran el uno en el otro y no mora el Espíritu en él? Eso es absurdo. ¿No es el Espíritu parte de la vida divina? Eso también es absurdo. Por eso, Juan no lo dice.

Vamos más allá de la declaración explícita de Juan. Sin embargo, con cautela, cuidado y exegéticamente, sacamos esta deducción: el Padre, el Hijo y el Espíritu viven el uno en el otro.

Están uno en el otro. Existen mutuamente uno en el otro. ¿Entiendes? Dios es una Trinidad.

Eso es Dios. No es un ser solitario. No desprecio ni menosprecio a nadie cuando digo que nuestros compañeros monoteístas, es decir, judíos y musulmanes, enseñan correctamente que Dios es uno.

Pero al negar la doctrina de la Trinidad, han asumido que Dios desde la eternidad se sentía solo. Dios no ha estado solo desde la eternidad. Dios no creó a Adán y a Eva por un sentimiento de necesidad, sino por su propia bondad, por su propia generosidad.

Desde toda la eternidad antes de la creación, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se amaban, se comunicaban entre sí, tenían comunión entre sí y compartían la vida y la alegría divinas. Dios no está solo. Dios es tres en uno.

Las tres personas comparten la vida divina. Cada persona de la Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, es Dios santo. Por eso Jesús dice que verlo a Él significa ver al Padre invisible.

¿No lo entendéis? Yo estoy en el Padre y el Padre está en mí. Cuando me veis a mí, veis todo lo que hay en Dios. Lo mismo podría decirse de las demás personas, porque Dios es uno y ambas moran mutuamente en las demás.

El hecho de que Dios exista eternamente en tres personas es un misterio que supera la comprensión humana. La mutua inhabitación de las personas divinas es un misterio de la Santísima Trinidad. Los teólogos lo llaman perichoresis (del griego, circuncisión) o co-inherencia (ambos del latín).

El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo son co-herederos de la esencia divina y unos en otros. Se habitan mutuamente. ¿Entiendo plenamente lo que me acaban de enseñar? No lo entiendo.

En realidad, no soy un buen apologista. Soy un simple teólogo exegético formado en teología histórica que intenta estar lo suficientemente al tanto de la filosofía como para ver cómo los supuestos filosóficos afectan a la teología sistemática. Pero esto no lo ha inventado ningún ser humano.

Así es Dios. Así ha sido y será Dios eternamente. Para finalizar esta sesión, la próxima será la última sobre la Santísima Trinidad, en la que diremos que el Padre, el Hijo y el Espíritu existen en unidad e igualdad.

Y luego llegaremos a una conclusión.

Este es el Dr. Robert Peterson y su enseñanza sobre la teología propiamente dicha o Dios. Esta es la sesión 9, Completando la Trinidad.